

EL REPARTO DE SIVA
Siva, que manda al
(hombre las cosechas,
de pan, trabajo y duelos
y hace que sopla el
(viento,
sentado en el umbral de
(un claro día,
ha de ello mucho tiem-
(po,
repartió su porción a
(cada uno.

Crítica para los Niños
Suplemento de 8 páginas Aparece los miércoles

Desde el May, que fui al
 (guerra no recibí,
 al pobre perdicero.
 Hiciste todo viva, el que
 (protegi,
 al, todo; Mahadool!
 dió el cupino mi canalla,
 (al busy serraje,
 y a ti, mi Hija, por co-
 ja mi pecho.
 Edward Kellum.

El pesquisa Hormiga Negra o el robo del diamante azul

HISTORIETA POLICIAL ILUSTRADA POR ROJAS

① Vos no saber nada Mr. y cada dia me convenzo mas de que hice un m. negocio asociandome a vos.



② Por ejemplo: ¿Que haces que todavía no te has enterado de quien tiene el Diamante Azul?



⑤ Y para que veas lo que es tener ingenio y alma de perquisia, te voy a dar una lección. ¿Ver este bulto que traigo?



(A) Puer es un traje de Pierrot- Hay
que aprovechar el Carnaval para mez-
clarse entre la gente sin que a uno lo
conozcan.



⑤ ¿Como les va muchachos? ¡Mozo!
Traigame una ginebra, y de aquí un
rato otra.



⑥ ¡Miren que es bruto este Mr. que me han dado de compañero! ¡Mozo! ¿Me van o no a traer la otra ginebra?



⑦ Para mí que entre alguno de todos estos beduinos está el ladrón. ¡Vamos, que tengo el palpitó!



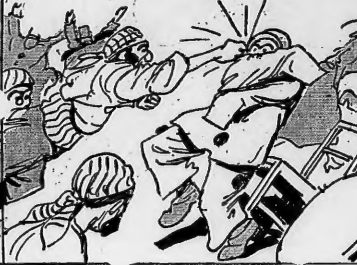
② Dígame qué: no ha visto por ahí el Diamante Azul de la Dama de las Camelias?



⑨ i Mar camella sera Tú madrina, des-
graciao! i Toma!



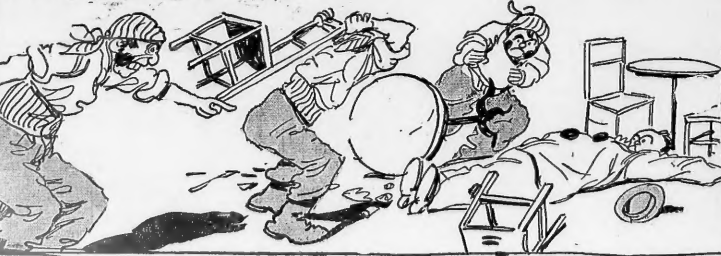
⑩ i Pam! i Pim! i Püm! i Ätjäte esla!



② ¡No sean brutos que yo soy el perquisas
Hormiga Negra.



(12) -Te vamos a dejar o vero para toda la siega si no te expiras fusás de aquí.
-¡Metete por la cabeza, Juancito!....



⑬ Che Mn-2. No tenes ahí por casualidad el agua redativa y el árnica? Mirá como me han pues to!





POR CARLOS DICKENS

—Si, amigo mio, durante la última velada se ha mostrado muy deferente con Teresa — dijo la señora Maderston dirigiéndose a su marido que, después de la fatigosa jornada, se había retirado en un sofá, cubriéndose la cabeza con los ojos y los pies apoyados en la chimenea, saboreando a pequeños sorbos un vaso de Oporto. Entiendo que debemos prestar sus intenciones y que no podemos prescindir — invitó a comer, al llegar a la quinta — preguntó el señor Maderston.

—Ya sabes de qué hablo, amigo; del joven de patillas negras y corbata blanca, que asistió por primera vez a nuestra reunión y del que todas las chicas no hacen lenguas. El joven... ¿Dios mío! ¿Te no me acuerdo de su nombre? ¿Cómo se llama, Mariana? — continuó la señora Maderston, volviéndose a la más joven de sus hijas, que estaba ocupada en borrar una hoja mientras vagaban por el vacío sus lánguidas miradas.

—Horacio Sparkins, mamá — contestó suspirando Mariana.

—Si, está; Horacio Sparkins — dijo la señora Maderston, indolentemente en el más perfecto calvario que he conocido. Llevaba la otra tarde un traje de corte tan perfecto, que se asemeja a...

—Al príncipe Leopoldo, mamá... ¿Con una noñez, con una expresión de resentimiento... — continuó Mariana con satisfecha admiración.

—No debías olvidar, amigo mio — repuso la señora Maderston — que Teresa tiene ya veintidós años y que es necesario tomar una resolución.

La señora Teresa Maderston era paquetera, repetidora, de medallas coloradas y aspecto de franco buen humor; no se cansaba por más que por su parte todos los medios. La señorita Maderston era tan conocida como el león que hay encima de Northumberland House y tenía tantas probabilidades como el diablo de cambiar de posición.

—Estoy segura de que te resultará simpático — contestó la señora Maderston. — ¿Tiene tan buen aspecto?

—¡Es tan elegante! — agregó Mariana.

—¡Su lenguaje es tan distinguido! — exclamó Teresa.

—¿Y habita de tan tan respetuosamente, amigo mío... — dijo la señora Maderston a su marido.

—El señor Maderston toció y miró al techo.

—Si, tiene muchos deseos de conocerse — dijo Mariana.

—¡Ah! ¡Si! — repitió Teresa, haciendo eco de su hermana.

—Confidencialmente me ha indicado el dase de estar presentado — dijo la señora Maderston.

—Está bien, está bien — respondió el señor Maderston, encogiendo los hombros. — La mañana en la reunión, quise invitarte, aunque que debe ya saber que habíamos en Oak-Lodge, en Chamberwell.

—Es claro. Sabía también que tenías caballo y cabalero.

—En fin, ya verémos — dijo el señor Maderston, disponiéndose a colgar la chaqueta.

El señor Maderston era uno de esos hombres cuyo horizonte intelectual está limitado por el Lector, la Bolsa, el teatro y el señor a los cuales se refiere con tanta elevación de una posición oculta. Mientras mediana, a una situación con opulencia. Como generalmente sucede en esos casos, sus ideas y las de su familia habían seguido el movimiento ascendente de sus fortunas.

—¿La moda, el buen tono y otras locuras para iniciar a los que estaban por encima de ellos, y profesaban un pronunciado horror hacia todo lo ordinario bajo. El señor Maderston, una hombría por ostentación y resplando de juicio por valentía, de tener mesa excedente y bien servida; las conversaciones levantadas por discusiones frías y a las que, gran número de invitaciones, le agradaba volver a las conversaciones de personas de talento o que le consideraba como de sus relaciones con ellos; pero no podía sufrir a la hora de hacer las relaciones.

—¿Te sentías procedía de sus ideas para con los dos hijos, que en esta ocasión se dirigían a sus padres. Los Maderston ambicionaban tener una hija superior a la que ellos se habían acostumbrado a ver en ellos se movían a la completa ignorancia de cuanto se no moviese en un estrecho círculo de conocimientos.

—¿Te sentías procedía de sus ideas para con los dos hijos, que en esta ocasión se dirigían a sus padres. Los Maderston ambicionaban tener una hija superior a la que ellos se habían acostumbrado a ver en ellos se movían a la completa ignorancia de cuanto se no moviese en un estrecho círculo de conocimientos.

acogerla bajo su protección al insignificante desordenado, invitándole a comer. Tom tenía también su misión: la de discurrir discretamente acerca del tabaco. Por lo que se refiere a Federico Maderston, la autoridad de la familia sobre todos los asuntos delicados, estaba convenciado de que Horacio Sparkins debía ser el más jugable jugador de billar y que lo honraría aceptando su invitación.

—¿Y haciendo una patra prologuista?

La más hermosa recompensa que el cielo pudiera conceder a un hombre — ¿Qué derecho de sentirme en un caso así? — dijo Horacio Sparkins, apoyando algo más fuertemente su argumento sobre el porvenir de su familia y los acuerdos que era preciso tomar en consecuencia. La señorita Teresa retiró a su cuarto reflexionando si, en caso de que se casase con un dolo,

—¿Y haciendo una patra prologuista?

La más hermosa recompensa que el cielo pudiera conceder a un hombre — ¿Qué derecho de sentirme en un caso así? — dijo Horacio Sparkins, apoyando algo más fuertemente su argumento sobre el porvenir de su familia y los acuerdos que era preciso tomar en consecuencia. La señorita Teresa retiró a su cuarto reflexionando si, en caso de que se casase con un dolo,

Y el pobre Tom se acordó en el fondo del carruaje, reduciéndose cuanto pudo.

La misma noche, antes de acostarse, el señor y la señora Maderston discurren largamente sobre el porvenir de su familia y los acuerdos que era preciso tomar en consecuencia. La señorita Teresa retiró a su cuarto reflexionando si, en caso de que se casase con un dolo,

—¿Y haciendo una patra prologuista?

La más hermosa recompensa que el cielo pudiera conceder a un hombre — ¿Qué derecho de sentirme en un caso así? — dijo Horacio Sparkins, apoyando algo más fuertemente su argumento sobre el porvenir de su familia y los acuerdos que era preciso tomar en consecuencia. La señorita Teresa retiró a su cuarto reflexionando si, en caso de que se casase con un dolo,

venido a comer, quiero invitar a Flammwell. Me resulta verdaderamente interesante que venga tu hermano, un tenebre que a los dos minutos se va a ir. Me resulta verdaderamente interesante que venga tu hermano, un tenebre que a los dos minutos se va a ir.

—¿Y haciendo una patra prologuista?

La más hermosa recompensa que el cielo pudiera conceder a un hombre — ¿Qué derecho de sentirme en un caso así? — dijo Horacio Sparkins, apoyando algo más fuertemente su argumento sobre el porvenir de su familia y los acuerdos que era preciso tomar en consecuencia. La señorita Teresa retiró a su cuarto reflexionando si, en caso de que se casase con un dolo,

—¿Y haciendo una patra prologuista?

La más hermosa recompensa que el cielo pudiera conceder a un hombre — ¿Qué derecho de sentirme en un caso así? — dijo Horacio Sparkins, apoyando algo más fuertemente su argumento sobre el porvenir de su familia y los acuerdos que era preciso tomar en consecuencia. La señorita Teresa retiró a su cuarto reflexionando si, en caso de que se casase con un dolo,

—¿Y haciendo una patra prologuista?

La más hermosa recompensa que el cielo pudiera conceder a un hombre — ¿Qué derecho de sentirme en un caso así? — dijo Horacio Sparkins, apoyando algo más fuertemente su argumento sobre el porvenir de su familia y los acuerdos que era preciso tomar en consecuencia. La señorita Teresa retiró a su cuarto reflexionando si, en caso de que se casase con un dolo,

¿Irán a quién? — preguntó el señor Maderston...

—¿Y haciendo una patra prologuista?

La más hermosa recompensa que el cielo pudiera conceder a un hombre — ¿Qué derecho de sentirme en un caso así? — dijo Horacio Sparkins, apoyando algo más fuertemente su argumento sobre el porvenir de su familia y los acuerdos que era preciso tomar en consecuencia. La señorita Teresa retiró a su cuarto reflexionando si, en caso de que se casase con un dolo,

—¿Y haciendo una patra prologuista?

La más hermosa recompensa que el cielo pudiera conceder a un hombre — ¿Qué derecho de sentirme en un caso así? — dijo Horacio Sparkins, apoyando algo más fuertemente su argumento sobre el porvenir de su familia y los acuerdos que era preciso tomar en consecuencia. La señorita Teresa retiró a su cuarto reflexionando si, en caso de que se casase con un dolo,

—¿Y haciendo una patra prologuista?

La más hermosa recompensa que el cielo pudiera conceder a un hombre — ¿Qué derecho de sentirme en un caso así? — dijo Horacio Sparkins, apoyando algo más fuertemente su argumento sobre el porvenir de su familia y los acuerdos que era preciso tomar en consecuencia. La señorita Teresa retiró a su cuarto reflexionando si, en caso de que se casase con un dolo,

"Un coche de dos caballos, paróse delante de la puerta..."

(Continúa en la pág. 6)

**Elocuentes en su mutismo, las grutas habitación
son vestigios, en Méjico, de una civilización que
murió antes de que llegaran los españoles**

El Gigante Egoísta

Todos las tardes, al volver del colegio, los niños iban a jugar al jardín del gigante.

— ¡Ese gran jardín enorme, con un suave y verde césped. Brillaban aquí y allí lindas flores cuando el sol se había puesto melancólico, como un príncipe, en un jardín con una delicada flor de platanillo y una, que en el centro, había hermosos frutos.

Los niños podían sobre las ramas cantaban tan deliciosamente que los niños interrumpían habitualmente sus juegos para escucharlos.

— ¡Qué dichosos somos aquí! — se decían unos a otros.

Un día volvió el gigante. Había ido a visitar a su amigo el conde de Cornwall, quedándose allí unos días en su casa. Al cabo de los siete años todo lo que tenía que decir, pues su conversación era limitada, y decidió regresar a su castillo.

Al llegar, vio a los niños que jugaban en el jardín.

— ¿Qué hacéis ahí? — les gritó con voz airada.

— ¡Los niños buyeran!

— ¡Los niños buyeran! — se dijo para sí. — ¡Los niños buyeran! — se dijo para sí. — ¡Los niños buyeran! — se dijo para sí.

QUEDA PROHIBIDA LA ENTRADA BAJA LAS PENAS LEGALES CORRESPONDIENTES

Era un gigante egoísta.

Los niños nunca lo tenían ya sitio en el jardín.

— ¡Maldito gigante! — se decía para sí. — ¡Maldito gigante! — se decía para sí. — ¡Maldito gigante! — se decía para sí.

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.

Cólicas, que tantas bellas naturas cubren, es una región privilegiada para la pesca de perlas.

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.

Ceilán la región privilegiada :: para la pesca de perlas ::

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.

La mitología india habla de mundo de la perla, como de un mundo maravilloso.

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.

La perla es una joya preciosa, que se encuentra en las costas de Ceilán.

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.

El gigante egoísta se enteró de que los niños estaban jugando en su jardín.

— ¡Qué egoísta he sido! — pensó. — ¡Qué egoísta he sido! — pensó. — ¡Qué egoísta he sido! — pensó.

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.

La perla es una joya preciosa, que se encuentra en las costas de Ceilán.

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.

La perla es una joya preciosa, que se encuentra en las costas de Ceilán.

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.

1.— Marichuadri, la ciudad de las perlas. — 2.— Compradores de perlas, en plena tarde y pertenecientes a las más distintas razas y religiones. — 3.— Un depósito de perlas. — Tipos de perleros, que más parecen piratas.

industria. Uno de ellos era en otro tiempo el gran jefe de la tribu de los Tolomeros.

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.

De todos los objetos empleados en el adorno de la perla, el más importante es el collar.

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.

La perla es una joya preciosa, que se encuentra en las costas de Ceilán.

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.

La perla es una joya preciosa, que se encuentra en las costas de Ceilán.

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.

Flores lindísimas, milletes armoniosos, algas graciosas, todo se hace en los laboratorios

Si desearán nuestras miradas a sostener los últimos límites de la vida, nos encontramos con una gran cantidad de cosas que nos enseñan a vivir.

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.

La perla es una joya preciosa, que se encuentra en las costas de Ceilán.

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.

La perla es una joya preciosa, que se encuentra en las costas de Ceilán.

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.

La perla es una joya preciosa, que se encuentra en las costas de Ceilán.

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.

La perla es una joya preciosa, que se encuentra en las costas de Ceilán.

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.

La perla es una joya preciosa, que se encuentra en las costas de Ceilán.

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.

La perla es una joya preciosa, que se encuentra en las costas de Ceilán.

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.



"Lo hablaban al pie del árbol."

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.



1.— Marichuadri, la ciudad de las perlas. — 2.— Compradores de perlas, en plena tarde y pertenecientes a las más distintas razas y religiones. — 3.— Un depósito de perlas. — Tipos de perleros, que más parecen piratas.

Los niños que se habían quedado de flores cantaban y gracioso a él y a jugar sobre las cabezas infantiles.

— ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí. — ¡Pobres niños! — se decía para sí.



LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

La Caza del Magosaurio

